



ARTÍCULO | ARTIGO

Fermentario N. 12, Vol. 1 (2018)

ISSN 1688 6151

Instituto de Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,
Universidad de la República. www.fhuce.edu.uy
Faculdade de Educação, UNICAMP. www.fe.unicamp.br

Las ciencias sociales en debate. En torno a la enunciación y politización del discurso científico en la Argentina

Sandra Carli¹

Resumen

En un escenario de reactivación de políticas neoliberales en América Latina las ciencias sociales han sido objeto de debates y polémicas, vinculadas con su utilidad/ inutilidad. En este texto se abordan, en primer lugar, los significados de la noción de utilidad y usos del conocimiento social a partir de distintos aportes teóricos. En segundo lugar, se analizan discursos sobre las ciencias sociales de autoridades e investigadores/as en diversos contextos de enunciación en la Argentina que permiten reconocer la relevancia que adquirieron en los últimos 15 años en el marco del desarrollo de políticas científicas. Por último, se abordan los discursos de resistencia de jóvenes becarios y becarias frente a políticas de ajuste presupuestario implementadas por el gobierno que asumió en diciembre del 2015 y la emergencia de un acontecimiento público que dio lugar a formas de enunciación y politización inéditas de la comunidad científica.

¹ Investigadora Principal del CONICET. Profesora titular regular de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani. EMail smcarli@gmail.com

Palabras clave: Ciencias sociales-utilidad-enunciación-acontecimiento

Abstract

In a scenario of reactivation of neoliberal policies in Latin America, the social sciences have been a subject of debates and controversies, linked to their utility / uselessness. This paper addresses, first, the meanings of the notion of utility, and how the uses of social knowledge is understood from different theoretical contributions. Secondly, we analyze discourses on social sciences in different contexts of enunciation in Argentina from authorities and researchers. This allow us to recognize the relevance that these discourses acquired in the last 15 years in the framework of the development of scientific policies. Finally, the discourses of resistance of young scholars against budget adjustment policies implemented by the government that took office in December 2015 are addressed, along with the analysis of the emergence of a public event that gave rise to unprecedented forms of enunciation and politicization of the scientific community.

Keywords: Social sciences-utility-enunciation-event

Introducción

En un escenario de reactivación de políticas neoliberales en América Latina las ciencias sociales han sido objeto de debates y polémicas, vinculadas con su utilidad/ inutilidad en relación a otras ciencias y a los cambiantes modelos de desarrollo. En este texto me propongo, en primer lugar, ahondar en los significados de la noción de utilidad y usos del conocimiento social a partir de distintos aportes teóricos. En segundo lugar, explorar y analizar algunos discursos sobre las ciencias sociales producidos en diversos contextos de enunciación en la Argentina que permiten reconocer la relevancia que adquirieron en los últimos 15 años. Por último, abordar los discursos de resistencia de jóvenes becarios y becarias frente a políticas de ajuste del sector de ciencia y técnica implementadas por el nuevo gobierno que asumió en diciembre del 2015. La emergencia de este acontecimiento público dio lugar a

nuevas formas de enunciación y politización del conocimiento universitario por parte de la comunidad científica.

La utilidad/inutilidad de las ciencias sociales: sus significados polisémicos

Las polarizaciones o binarismos son recurrentes en el campo científico: la distinción entre ciencias duras o blandas, entre ciencias básicas o aplicadas, entre temas libres o estratégicos, parecen trazar en ocasiones jerarquías aunque también prioridades de las políticas según los contextos históricos. Resulta más interesante reconocer en un sentido más amplio que existen diversas modalidades de investigación, tipos de conocimiento, improntas de las disciplinas y, en sentido estricto, distintos de objetos de estudios, perspectivas teórico-metodológicas y lenguajes interpretativos. En buena medida los debates en torno a la utilidad/inutilidad de las ciencias sociales que alcanzaron estado público en los últimos dos años en la Argentina ponen en primer plano no solo las perspectivas de funcionarios del sector de ciencia y técnica, sino en forma más amplia estereotipos e identidades preexistentes de las tribus científicas y académicas y no las articulaciones, mezclas, prestamos e intercambios que indican las fronteras porosas y los lenguajes compartidos de las disciplinas. La figura de “territorios colindantes” que utiliza Tony Becher en su clásico libro sobre tribus académicas (2001), que alude al territorio compartido de disciplinas vecinas, más tendiente a la convergencia intelectual que al conflicto de intereses, permitiría ahondar en las articulaciones. También resulta interesante la figura de las “humanidades científicas” que desarrolla Bruno Latour, quien sostiene “no enseñe una ciencia o una técnica, sino las ciencias y las técnicas en sus relaciones con la historia, la cultura, la literatura, la economía, la política” (2012: p18). No puede dejar de reconocerse, sin embargo, la tensión existente entre la afirmación de identidad propia y la especificidad de las disciplinas y el impulso a una ciencia transdisciplinar que caracteriza al capitalismo actual, que según Perla Aronson (2003) se caracteriza por una nueva producción de conocimiento que “trasciende las disciplinas” y por la horizontalidad, el enfoque en problemas y el peso de los contextos de aplicación, entre otros rasgos. Por otra parte, hay que mencionar

los propias dilemas, que atraviesan las ciencias humanas en las que, según Carlos Altamirano, “reina también la dispersión teórica y la pluralización de los criterios para recortar los objetos”, pero también “la erosión que ha experimentado la idea de un saber privilegiado, es decir, de un sector del conocimiento que obre como fundamento para un discurso científico unitario del mundo humano” (2005: p13).

A contrapelo del debate sobre la utilidad de las ciencias humanas y sociales que en ocasiones impugna su poco valor productivo y su falta de transferencia, las actuales modalidades de evaluación científica han tendido a acentuar la cuantificación de publicaciones, priorizando la gestión del conocimiento en lugar de considerar su función social en diversos ámbitos de participación de los investigadores. Es decir, más que prestar atención a los usos del conocimiento por distintos actores, y en ocasiones a la co-producción de conocimiento con las comunidades, se da prioridad a las reglas de producción del campo científico y a sus agentes.

Conviene entonces reponer algunos significados de la noción de utilidad para sortear los falsos binarismos. Cuando Wittgenstein (1988) sostiene que los juegos de lenguaje están formados no solo por el lenguaje sino por las acciones con las que está entrelazado y que lo que designan las palabras se muestra en su modo de uso, y agrega que no se trata de una especulación o un parloteo sino que los juegos de lenguaje vienen y van hacia las prácticas en las que se originan y hallan su aplicación, podemos analizar la relevancia de las ciencias sociales considerando los contextos, situaciones y prácticas en las que se modulan, circulan y son apropiadas.

En el mismo sentido, Michel De Certeau recupera de Wittgenstein su insistencia en el lenguaje común en tanto “el privilegio filosófico o científico se pierde en lo ordinario” (1996: p15); el lenguaje (en este caso de las ciencias sociales) se propone “como un conjunto de prácticas en las que se halla implicado y mediante las cuales trabaja la prosa del mundo” (1996: p16). Por otra parte, su interés en las “maneras de hacer” cotidianas y en los usos, desde el punto de vista de la enunciación, privilegia el análisis de los actos de habla como espacio de apropiación o reapropiación de la lengua a través de los locutores, en un momento y lugar, en el que se produce un contrato con el otro

(interlocutor) en una red de sitios y relaciones. Se trataría entonces de analizar las ciencias sociales, en este caso, en la interlocución entre funcionarios/as, científicos/as y jóvenes becarios/as en diversas escenas.

Desde la filosofía del pragmatismo se ha insistido también en la relación entre conocimiento y acción social, entre pensar y hacer desde una perspectiva no trascendental. En la obra *La opinión pública y sus problemas* (1927) John Dewey desarrolló una reflexión de suma actualidad acerca de la relación entre el conocimiento científico y la comunicación pública del conocimiento. En el marco de la defensa de la democracia popular en plena expansión de la sociedad de masas, consideró en forma dinámica la relación entre sociedad y opinión pública, sin establecer separaciones tajantes entre conocimiento y opinión y defendiendo la acción comunicativa (*publicity*) como medio para la educación del público. Consideraba que la investigación científica era el punto de partida de un conocimiento social que no debía circunscribirse al ámbito científico, sino que requería del debate público. En tanto el debate científico, y en particular sobre las ciencias sociales, se ha producido en los medios de comunicación, se trata de comprender la presencia del conocimiento universitario en la opinión pública, pero también la incidencia de los medios en estrategias más amplias de valorización y/o descalificación de la ciencia.

Discursos de las ciencias sociales y lugares de enunciación

El debate sobre la utilidad de las ciencias sociales, que se agudiza en el caso de las humanidades, ha sido recurrente en los últimos años por una supuesta polarización desde el campo científico con las llamadas ciencias duras, por las expectativas de productividad propias del capitalismo actual, o más bien por el temor al componente crítico que conllevan y de allí los intentos de deslegitimación. Podemos distinguir tres tipos de discursos sobre las ciencias sociales en la Argentina, desplegados en distintos contextos y lugares. El primero corresponde al *discurso de la política pública*, a cargo del representante del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, en la etapa inaugural de dos gobiernos diferentes, el de Cristina Kirchner (2008-2015) y el de Mauricio Macri (2015). El segundo corresponde al *discurso de profesores/as e investigadores/as en ciencias sociales*, con actuación en

organismos de educación superior y en universidades públicas, en eventos académicos realizados en dos momentos históricos (1999, 2013). El tercero corresponde al *discurso del movimiento de resistencia* que jóvenes becarios/as e investigadores/as protagonizaron a fines del año 2016 ante medidas de ajuste en el sector de ciencia y técnica.

Según Benveniste (1971) la enunciación es la puesta en funcionamiento de la lengua, mediante un acto individual de utilización, el locutor moviliza la lengua para su propósito y en este sentido habría una apropiación, por otra parte, pone ante sí al otro, un alocutario. Para Barthes (2003) la enunciación debe pensarse como una puesta en escena o puesta en combate de un sistema de lugares (lugar dónde se habla, qué se quiere imponer, lugar que se atribuye al otro, etc.). En tanto los discursos que identificamos se producen en momentos históricos y lugares determinados, los modos de enunciación de las ciencias sociales, adquieren particular interés.

I El discurso de la política pública: ciencias sociales, teología y empiria

Como señalamos antes, en el año 2008 en la Argentina se activó un debate público sobre las ciencias sociales a partir de intervenciones polémicas del funcionario a cargo del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Dr. Lino Barañao². El contexto de enunciación era particular, hacía menos de un año se había creado el nuevo Ministerio, un hecho más que auspicioso en la historia reciente de la Argentina. En una entrevista dada en la sala del flamante organismo, concedida a un diario cuyo público lector procede en buena medida del campo universitario, ante las preguntas por las ciencias humanas sostuvo:

Es infundado pensar que son las ciencias porque tienen un financiamiento equivalente a cualquiera de las áreas de las ciencias básicas y durante mucho tiempo tuvieron un financiamiento superior en términos de los insumos que requerían. Insisto en que este cambio que queremos dar exige la participación activa de áreas humanísticas, desde la filosofía tradicional hasta la lingüística o la antropología. Pero a mí me gustaría ver un cierto cambio metodológico; estoy tan acostumbrado a la verificación empírica de lo

² Doctor en Química, posgraduado en la Universidad de Pensilvania en los Estados Unidos y en el Instituto Max Planck de Alemania.

que digo, que a veces los trabajos en ciencias sociales me parecen teología (Barañao, 2008³).

En la misma nota afirmaba que las áreas prioritarias serían el software, la biotecnología y la nanotecnología. La asociación entre ciencias sociales y teología despertó rápidamente intervenciones críticas que argumentaron acerca del valor y el sentido de las primeras, reivindicando la particularidad de sus procedimientos metodológicos, del pensamiento crítico y de sus lenguajes así como la defensa de la vinculación con las universidades públicas y no con el mercado⁴. Cabe señalar que el debate acerca de lo empírico ha sido constitutivo de su historia, con solo considerar las históricas divergencias entre la tradición del ensayismo y la de la denominada sociología científica.

La intervención del funcionario fue polémica y en sus declaraciones sobre las ciencias sociales siempre ha primado la provocación, sin dejar de producir efectos en las comunidades interpeladas. A partir de dicha intervención se produjo la apertura de un debate que tuvo en los medios gráficos el lugar de enunciación. Además de las respuestas de académicos destacados, se produjo también un avance institucional: la creación –a partir de la propuesta de un organismo de representación como es el Consejo de Decano de Ciencias Sociales- de un programa de investigación en Ciencias Sociales⁵ que llevó adelante una importante investigación sobre la sociedad argentina, dotada de esa base empírica que tienen muchas investigaciones del campo y que el ministro desconocía, con resonancias del trabajo de Gino Germani y de sus discípulos en los años 50 y 60 del siglo XX.

Las declaraciones más recientes del funcionario, que continua en el cargo, se produjeron también en la prensa pero en un nuevo contexto de

³ “Los científicos deben asumir su compromiso social”. *Página 12*. 7/1/2008. En <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-97152-2008-01-07.html>

⁴ Entre otras notas: “¡No somos teólogos!” por Atilio Borón. *Página 12*. 12/1/2008. <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-97378-2008-01-12.html>.

“Universidad, ciencia y sociedad” por Norma Giarracca, *Página 12*, 14/1/2008. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-97444-2008-01-14.html>

“Y si somos teólogos, ¿qué?” por Eduardo Grunner. *Página 12*, 21/1/2008. <https://www.pagina12.com.ar/diario/ciencia/subnotas/97778-30894-2008-01-21.html>.

Y “El debate de las ciencias” por Horacio González. *Página 12*. 21/1/2008.

<https://www.pagina12.com.ar/diario/ciencia/subnotas/97778-30892-2008-01-21.html>

⁵ PISAC: Programa de Investigación sobre la sociedad argentina contemporánea.

enunciación, caracterizado por la asunción del gobierno de la alianza *Cambiamos*, encabezado por el presidente Mauricio Macri, y por la aplicación de medidas de ajuste en el ingreso a la carrera del Investigador del CONICET en diciembre de 2016, que provocaron una resistencia intensa por parte de la comunidad científica. En una primera entrevista otorgada en esta ocasión a un diario vinculado con el mundo financiero, sostuvo:

Que el Conicet sea un ámbito de innovación productiva no se me ocurrió a mí, está en su núcleo fundacional. Pero hay gente que piensa de otra forma, con una visión muy ideologizada y poco coordinada con la realidad. Si incrementamos el número de investigadores es para que cumplan un nuevo rol, no para que hagan solo lo que ya hacían. ¿Para qué financiar investigadores? ¿Para aportar al conocimiento universal? La ciencia cultural no es la función de la ciencia en un país en desarrollo (Baraño, 2017⁶).

En una entrevista posterior, publicada en un diario tradicional de las elites, reafirmó esta descalificación y sostuvo: “los investigadores que hacen ciencia motivados por la curiosidad deberán buscar otras inserciones” (*La Nación*, 14/3/2017)⁷. La descalificación de la investigación “cultural” así como de los jóvenes doctores (aspirantes a ingresar al organismo) que “lo único que quieren es el empleo fijo del Conicet”, excede el tono de provocación del momento anterior en el que también se ponía el juego el uso de recursos disponibles y la orientación de la política científica, para revelar la justificación del ajuste aplicado. Se atribuye a los otros (becarios/as) pretensiones de estabilidad laboral por solo tener curiosidad intelectual o haberse doctorado, y se enuncia el ajuste como “necesario” para el país, ocultando las razones gubernamentales vinculadas con las políticas del nuevo gobierno de ajuste fiscal y reducción del gasto estatal. Se produce a su vez una operación de desplazamiento de las universidades (ámbitos centrales de la producción en ciencias humanas y sociales) a favor el sector privado-empresarial como potencial financiador de la investigación en áreas estratégicas.

⁶ “Hay miles de doctores que lo único que quieren es el empleo fijo del Conicet”. *Ámbito Financiero*. 18/2/2017. <http://www.ambito.com/873286-hay-miles-de-doctores-que-lo-unico-que-quieren-es-el-empleo-fijo-del-conicet>

⁷ <http://www.lanacion.com.ar/1992966-injusto-ataque-a-las-ciencias-sociales>

II El discurso experto e intelectual: las ciencias sociales entre la crítica, las universidades y las políticas públicas

Las declaraciones críticas del funcionario deben leerse como respuesta a la mayor visibilidad pública que adquirieron las ciencias sociales en los últimos años. Una mirada retrospectiva del período 2003-2015, caracterizado por una importante expansión del campo de Ciencia y Técnica, revela que se produjo un giro “social” de las ciencias sociales. Significantes como intervención, transferencia, aplicación, divulgación y /o popularización de la ciencia, entre otros, indicaron la conexión de los saberes de las ciencias sociales con las políticas públicas (salud, seguridad, educación, desarrollo social, entre otras), los movimientos de la sociedad civil (derechos humanos, medio ambiente, entre otros), los medios de comunicación (canales públicos como Encuentro, dependiente del Ministerio de Educación, desarrollo de periodismo especializado), la opinión pública en general. Este giro social de las ciencias sociales supuso a la vez el crecimiento de la producción científica, si se toman en cuenta el aumento de la cantidad de doctores y de publicaciones y la salida de las fronteras de la institución universitaria.

La contrastación entre ciertas miradas sobre las ciencias sociales en publicaciones de dos momentos históricos, permite comprender lo que significó ese salto cuanti y cualitativo en poco más de una década, así como las resistencias actuales. La primera publicación que analizaremos (Rosa, 1999) corresponde a las memorias de un encuentro realizado en la ciudad de Rosario para la constitución de estudios de posgrado en el campo de las ciencias sociales. Las exposiciones de algunas de sus figuras más destacadas junto con la de aquellos que tenían actuación en la política pública, devela las tensiones de entonces vinculadas con el pasaje de una experiencia universitaria asociada a la crítica intelectual a otra signada por la profesionalización académica en el marco de la expansión de los posgrados durante la década del 90 del siglo XX (véase Carli, 2016).

La relectura de las intervenciones de aquel evento de 1999⁸ traza las preocupaciones epocales de fin de siglo de las ciencias sociales en la

⁸ Entre otros expositores referentes de las ciencias sociales en la Argentina: Ernesto Villanueva, Hector Schmukler, Nicolás Casullo, Horacio González, Alicia Entel, Aníbal Ford.

Argentina, en un contexto de enunciación signado por una crisis social y política generalizada. Es posible distinguir tres perspectivas de las ciencias sociales de entonces: una vinculada con la *prospectiva institucional* (qué universidad necesitaba el país, qué políticas y regulaciones eran necesarias en la educación superior y en Ciencia y Técnica a partir de una mirada comparada, cual debía ser la función social de las ciencias sociales); otra con la *crítica intelectual* (malestar por la desconexión con las políticas públicas y por el avance de regulaciones formales del trabajo académico, por el impacto de internet en la producción de conocimiento, por la declinación del ensayo y la pérdida de profundidad del conocimiento); y por último la vinculada con el *análisis de tendencias globales en el terreno del conocimiento y la información* (digitalización del conocimiento, control de la información, desigualdades infocomunicacionales).

Los debates que se produjeron en el año 2013 cuando se reunieron referentes de las ciencias sociales, convocados por un organismo creado hacía pocos años (el Consejo de Decanos de Ciencias Sociales) indican que el contexto de enunciación había cambiado. En poco más de diez años se había producido la creación de un nuevo ministerio, de un organismo de representación de las ciencias sociales, de nuevos programas y becas para el área, había crecido la cantidad de doctorados en ciencias sociales⁹. Pero sobre todo había una nueva agenda en la cual la relación entre ciencias sociales y políticas públicas ocupaba un lugar destacado. El lugar de enunciación, una universidad del conurbano¹⁰, da algunos indicios del giro producido. Una lectura de las exposiciones publicadas (Barletta, 2013) revela varias cosas; mientras el entonces y actual Ministro del área de Ciencia y Técnica caracterizaría a las ciencias sociales como “traductoras”, ya manifestaba su posición respecto de que el financiamiento de la investigación científica no debía recaer solamente en el CONICET, sino que debía incorporar

⁹ Revista Sociedad. No34. (2015). Facultad de Ciencias de la UBA. Número especial: “La producción de conocimiento y las políticas públicas de formación de doctores. Desafíos para la investigación”. Véase en <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/blogs.dir/219/files/2016/03/23-MARZO-REVISTA-SOCIALES.pdf>

¹⁰ Universidad Nacional de San Martín (UNSAM).

a las universidades y a otras instituciones públicas y privadas, cuestión que pocos años después se expresaría en forma contundente.

Sin embargo, los expositores del evento pusieron en primer plano las tensiones emergentes vinculadas con la relación entre ciencias sociales y políticas públicas y el papel de científicos y científicas sociales, a partir de ciertos tópicos: las transformaciones de la figura del intelectual, la misión crítica de los académicos o el lugar de las pasiones políticas¹¹. Quedaba claro que el contexto de enunciación de las ciencias sociales era diferente: inquietaba en particular la transferencia de la investigación a la sociedad y menos la prospectiva respecto de la situación de un sector ampliado de estudiantes de posgrado y becarios/as, distribuidos en casi veinte programas de doctorado en ciencias sociales en todo el país, con aspiraciones a ingresar al campo científico.

La coyuntura del cambio de gobierno en diciembre de 2015 modificó nuevamente la agenda de debate: las políticas de ajuste del sector de Ciencia y Técnica que redujeron en un 50% los ingresos a la carrera del investigador en el año 2016 hicieron emerger activamente las demandas de jóvenes becarios y becarias, que se habían iniciado en la investigación en un período de florecimiento de la ciencia y la técnica en el país y que suponían tendría continuidad y estabilidad.

III El discurso de resistencia de becarios y becarias: entre el mérito, el desacuerdo y el litigio

El anuncio por parte del Directorio del CONICET de que en el año 2016 ingresarían 50% menos postulantes que en años anteriores, puso en evidencia los alcances reales del ajuste aprobado en el presupuesto de Ciencia y Técnica en el año 2016 por parte del gobierno de *Cambiamos* y el incumplimiento del

¹¹ Entre otros expositores del campo de las ciencias sociales de distintas generaciones, intervino la socióloga Dora Barrancos, miembro del Directorio del CONICET, quien se detuvo en las figuras del legislador, del intérprete, del experto, del intelectual orgánico; el Dr. En Derecho Roberto Gargarella, que cuestionó la alineación del cientista social con el poder y postuló la importancia de la misión crítica y de tomar el punto de vista de los desventajados; y el antropólogo Alejandro Grimson planteó la necesidad de habitar la tensión entre distanciamiento y pasiones políticas. Las intervenciones giraron en buena medida en torno al grado de autonomía de los científicos respecto de las políticas gubernamentales.

Plan Argentina Innovadora 2020, aprobado en el años 2013 con amplio consenso, que preveía para el año 2020 la meta de alcanzar un mínimo de 4,6 investigadores cada 1000 personas de la población económicamente activa incrementando para ello el ritmo de ingreso un 10% anual.

Ante semejante anuncio, que implicaba un fuerte recorte de la cantidad de ingresantes a la carrera del Investigador, en su mayoría becarios/as desde hace por lo menos 7 años, se generó una intensa resistencia por parte de la comunidad científica en todo el país. Podemos caracterizar a las jornadas de diciembre de 2016 llevadas adelante en el Polo Científico como un *acontecimiento* en el sentido que plantea Michel De Certeau (1995), en su análisis del Mayo francés:

El acontecimiento resulta indisociable de las opciones a las cuales ha dado lugar; es un sitio así constituido por las opciones a menudo sorprendentes que han modificado las clasificaciones habituales, los grupos, los partidos y las comunidades, de acuerdo con una discrepancia inesperada. Una nueva topografía ha transformado (digamos, al menos, un momento), en función de este lugar surgido como una isla, la carta bien establecida de circunscripciones ideológicas, políticas o religiosas (De Certeau, 1995: p30).

Acontecimiento caracterizado por la toma de la palabra pública, en el sentido que le adjudica De Certeau (1995) de impugnación (dar fe de lo negativo) pero también de renovación (creación de un nuevo orden simbólico), en el que jóvenes becarios y becarias, a través de voces individuales y colectivas de organizaciones representativas preexistentes (de becarios/as y científicos/as) o emergentes, asumen el derecho a hablar. Si la puesta en escena es el acontecimiento mismo, en este caso fue en la explanada del llamado Polo Científico, complejo edilicio ubicado en el barrio de Palermo de la ciudad de Buenos Aires, que simbolizó la voluntad política del gobierno anterior de jerarquizar el sector de Ciencia y Técnica. Becarios y becarias, destinatarios de aquella política, reclamaron al nuevo gobierno continuidad y no exclusión (el ingreso al organismo), apelando, entre otros argumentos, al mérito (la aprobación de las comisiones evaluadoras) como fundamento de legitimidad para acceder. Siguiendo ahora a Ranciere (1996), esa toma de la palabra hizo público el desacuerdo y el litigio por los que no tendrían parte a partir de las medidas de ajuste aplicadas por el nuevo gobierno.

Pero hagamos una breve crónica de los acontecimientos. Ante el anuncio de la reducción notable del número de ingresantes, el lunes 19 de diciembre de 2016 se llevaron adelante distintas protestas y se hicieron oír los reclamos del sector en el CONICET, que derivarían en la toma de la planta baja del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MINCYT) en el Polo Científico y en días posteriores de Centros Científicos Tecnológicos (CCTs) de diferentes ciudades del país, hechos que tuvieron una importante repercusión en los medios de comunicación locales y nacionales.

Las asambleas y las tomas (en este caso de la planta baja del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva) eran modalidades de la experiencia estudiantil aprendidas en las universidades públicas y puestas en práctica en esta ocasión en un nuevo ámbito. La deliberación pública se produjo en las asambleas desarrolladas en el Polo Científico con las personas presentes y en la intensa comunicación virtual a través de celulares con jóvenes del interior del país, ausentes de la escena de la representación. En el transcurso de 5 días tuvieron actuación organizaciones preexistentes¹² y se crearon nuevas que asumieron la representación de los no ingresantes¹³, que participaron en la negociación con las autoridades. Mientras esa negociación se producía, se realizaron actividades de todo tipo, desde radios públicas hasta festivales. Si las redes sociales potenciaron el contacto, el debate y la organización entre comunidades científicas de distintos lugares del país, democratizando el acceso a la información, haciendo públicas las posiciones de diversos actores y ensayando la posibilidad de tomar decisiones de carácter federal, el gobierno recurrió a los llamados *trolls* para deslegitimar investigaciones de las ciencias sociales dedicadas a la cultura popular, la cultura infantil, las problemáticas del género y la sexualidad, entre otros temas, e incidir en la justificación pública del ajuste aplicado. La comunidad respondió rápidamente también a través de las redes y se hizo evidente que había sido una estrategia gubernamental¹⁴.

¹² De becarios: Jóvenes Científicos Precarizados (JCP), Becarios empoderados; de investigadores: Científicos y Universitarios Autoconvocados (CyUA); Ciencia y Técnica Argentina (CyTA); gremiales: Asociación Trabajadores del Estado (ATE); Asociación Gremial Docente (AGD); Federación de Docentes Universitarios de la UBA (FEDUBA), entre otras.

¹³ Red de afectados.

¹⁴ En <https://elgatoylajaja.com.ar/jugada-preparada/>

El resultado de una intensa semana de movilizaciones y negociaciones fue la firma de un acuerdo por el cual el CONICET se comprometía a otorgar becas extraordinarias hasta el 31 de diciembre de 2017 a los 508 recomendados para ingresar. La firma de este compromiso en su letra final incorporó varios elementos surgidos de debates previos entre organizaciones y grupos de afectados y de la multitudinaria asamblea realizada en la explanada del MINCYT el día 18 de diciembre; como consecuencia se produjo el levantamiento de la toma que duró 5 días. Fue considerado como un logro importante pero parcial (creación y extensión de becas según el caso) y “no ideal” (ingresos al CONICET), en un escenario atravesado por los límites impuestos por la orientación del nuevo gobierno y las tensiones vinculadas con el sostenimiento masivo de medidas de lucha.

Ese acontecimiento definido como la puesta en escena de un desacuerdo y un litigio, fue un lugar de enunciación del discurso de la comunidad científica frente al ajuste. Esa enunciación provocó varias cosas. Por un lado, generó un amplio proceso de politización de un sector en ocasiones reacio a la exposición pública y a la confrontación con autoridades por su propia impronta jerárquica y meritocrática y por la persistencia en ciertos sectores de la comunidad científica de una ciencia neutra e universal¹⁵ y, en particular, de jóvenes que veían coartadas sus posibilidades de continuar carreras científicas. Surgieron dilemas vinculados con las formas de representación ampliadas (científicas, gremiales, federales), en las que pudieran coexistir diversas identidades e incidir en las deliberaciones y en la toma de decisiones. El litigio por el ingreso a la carrera del Investigador del CONICET produjo un hecho inédito como fue la coexistencia inédita en ese acontecimiento público de distintas generaciones, situadas en diferentes categorías y jerarquías del sistema científico (becarios/as, investigadores/as). Finalmente, propició la convergencia de becarios/as de diversas disciplinas

¹⁵ Una evidencia del giro en el posicionamiento público de los científicos fueron las cartas de rechazo al ajuste elevadas por parte de Comisiones asesoras del CONICET que participaron en su momento en las evaluaciones de ingresos, becas y promociones y de científicos premiados en el país y en el exterior de distintas disciplinas. También las manifestaciones de apoyo de investigadores/as premiados y destacados ubicados en el exterior del país.

científicas, en lo que Latour (2012) llamaría las “humanidades científicas”, potenciando en los discursos emergentes las conexiones entre saberes y experiencias.

A modo de cierre

En este texto nos hemos detenido en el debate acerca de la utilidad/inutilidad de las ciencias sociales emergente a partir de una coyuntura de ajuste en el sector de Ciencia y Técnica en la Argentina. Para ello hemos identificados tres tipos de discursos (de autoridades, de profesores/as e investigadores/as y de jóvenes becarios/as) en diversos contextos y lugares de enunciación, que indican el pasaje de una política de crecimiento y expansión científica a una política de retracción, que se produce también en otros países de América Latina. En los distintos contextos se produjo una reactivación del componente crítico de las ciencias sociales que se puso en juego en diverso tipo de intervenciones públicas, sea para poner en cuestión y revertir los prejuicios sobre su legitimidad científica, para potenciar las articulaciones y transferencias en las políticas públicas o para resistir los giros neoliberales de un nuevo gobierno que busca limitar su alcance y presencia en el sector científico.

El acontecimiento analizado vinculado con el litigio por el ingreso de jóvenes becarios y becarias a la carrera del investigador del CONICET dio lugar a una enunciación y politización inédita del discurso científico junto con nuevas experiencias y aprendizajes (vinculados con la sociabilidad, la representación, la toma de decisiones, la negociación con autoridades, la intervención en la opinión pública, entre otras). Más allá de los logros alcanzados se ha producido un fortalecimiento de la identidad pública de la comunidad científica como sujeto capaz de tomar la palabra e implicarse activamente en coyunturas críticas.

Referencias bibliográficas

Altamirano, C. (2013). **Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta**. Siglo Veintiuno editores. Buenos Aires.

- Aronson, P. (2003). "La emergencia de la ciencia transdisciplinar". En: **Cinta moebio**. No 8. Pp179-190.
- Barletta, A. M. (comp.) (2013). **Ciencias sociales y política en Argentina**. Ediciones UNL-Consejo de Decanos de Ciencias Sociales y Humanas editor. Santa Fe.
- Barthes, R. (2003). **Cómo vivir juntos. Simulaciones novelescas de algunos espacios cotidianos**. Siglo XXI editores. Buenos Aires.
- Becher, T. (2001). **Tribus y territorios académicos. La indagación intelectual y las culturas de las disciplinas**. Gedisa. Barcelona.
- Benveniste, Emile (1971) **Problemas de lingüística general I**. México. Buenos Aires.
- Carli, S. (2016). "Deconstruir la profesión académica: tendencias globales y figuras históricas. Una exploración de las biografías académicas de profesoras universitarias". En: **Revista Propuesta Educativa. No 45**. FLACSO. Buenos Aires. Pp81-90.
- De Certeau, M. (1995). **La toma de la palabra y otros escritos políticos**. Universidad Iberoamericana. México.
- Dewey, J. (2004). **La opinión pública y sus problemas**. Ediciones Morata. Madrid.
- Latour, B. (2012). **Cogitamus, Seis cartas sobre las humanidades científicas**. Paidós. Buenos Aires.
- Rancière, J. (1996). **El desacuerdo. Política y filosofía**. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Rosa, N. (direc.) (1999). **Ciencias Sociales y Posgrado**. Laborde editor. Rosario.
- Wittgenstein, L. (1988). **Investigaciones filosóficas**. UNAM-Editorial Crítica. México.